



S93265 N=2 (Nov.-Mayo 2000)



Cuervo Melancólico

Nido de Cuervos 7

Por Carlos Ordenes Pincheira

Lo conocí en el café Sao Paulo entre 1961-1962. Afable, sonriente, tomado de la mano de una bella dama. Me regaló uno de sus hermosos libros titulado "Poemas de Piedra", y me compró un ejemplar de mi primer libro, negándose a que se lo diera como intercambio. Esta actitud fue idéntica a la del gran poeta del mundo, Pablo de Rokha, que tampoco aceptó mi libro como un regalo, cancelándome tres veces su valor.

Era un hombre elegante, bien vestido, limpio, con un lenguaje de amigo en la buenas y en las malas. Era, pues, el hombre de verdad. Pasados algún tiempo lo vuelvo a ver, esta vez tambaleante, inseguro, la mirada perdida en un infinito desconcertante. Pasado algunos meses otra vez era el de siempre: erguido, amable, de aspecto sano, agradable, galano.

El tiempo se echó al bolsillo varios puñados de polvo y un día apareció en el café Do Brasil de calle Bandeira: era una sombra, triste ojoso, dientes rotos, despeinado, lento al caminar, era la trémula imagen de la miseria y el abandono. En sus ojos cuajados de indefinibles tristezas la muerte anunciaba el fin de sus pasos.

"Ya no es posible una mano dulce, tibia, amorosa, que sea capaz de levantarme... Se acabó el tiempo, las estrellas dejaron de brillar. ¿Lo ves?, y yo mismo ya no quiero seguir, no hay vuelta que darle, amigo, vencido estoy por la vida o lo que sea, tal vez por ese perro miserable de tantos días inútiles... ¿sabes?, voy de regreso al polvo, ya nada me detiene, no hay remedio y no me ando con melodías tristes; tú me conoces, sabes que estoy diciendo la verdad y estas palabras son, a no

Ruperto Salcedo Urquieta



dudarlo, las últimas que oyes; no quiero tu café, tú que eres un poeta vagabundo y desdichado como yo, debes entenderme: sólo dame un poco de tu miseria para beber quizá el último trago... No me pidas que me detenga, ya nada puede hacerse..."

Repartí con él la miseria de unas escuálidas monedas y se alejó a paso demasiado lento, irreconocible para todos, pero no para mí, pues yo también era (como me dijo, y soy) un vagabundo, desolado y olvidado hasta por los perros.

El poeta que cantaba al hombre, al campesino, al amor de las mujeres pobres. El poeta que soñaba con un mundo mejor para su pueblo, se alejaba para siempre de aquel café... No lo volvería a ver jamás, pero quizá nos encontremos en el polvo de la nada..., y tal vez allí volvamos a escribir sobre las piedras del mundo la inmensa tragedia del hombre postergado.

Ruperto Salcedo Urquieta [artículo] Carlos Ordenes Pincheira

Libros y documentos

AUTORÍA

Ordenes Pincheira, Carlos, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ruperto Salcedo Urquieta [artículo] Carlos Ordenes Pincheira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile